



Revista Latinoamericana de Psicología
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
revistalatinomaericana@fukl.edu
ISSN (Versión impresa): 0120-0534
COLOMBIA

2005

Joaquín García Alandete / Esteban Pérez Delgado
RAZONAMIENTO MORAL Y VALORES: ESTUDIO DE SUS RELACIONES EN UN
GRUPO DE UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES
Revista Latinoamericana de Psicología, año/vol. 37, número 001
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia
pp. 131-148

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



RAZONAMIENTO MORAL Y VALORES: ESTUDIO DE SUS RELACIONES EN UN GRUPO DE UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

JOAQUÍN GARCÍA-ALANDETE^{*}
Universidad Católica de Valencia, España
Y
ESTEBAN PÉREZ-DELGADO
Universidad de Valencia, España

ABSTRACT

It has been a recurrent question that structure and content are different aspects in moral reasoning, but not independent; there exists a relationship between certain structures of moral judgment and certain values direction. Moral preconventionality, moral conventionality and moral postconventionality are linked to determined values, positively and negatively, and not to others. In this study we examined the relationships between moral reasoning level, as it is understood from L. Kohlberg's theory and as it is measured with the Spanish version of James Rest's *Defining Issues Test-DIT*, and the values preferences, as it is measured with the M. Rokeach's *Values Scale (A)*, in a group of 323 Spanish university students. Results indicate that conventional and postconventional morality are linked to different values. In conclusion, moral reasoning development (structure) is associated to modifications on values preferences (content).

Key words: moral judgment, preconventionality, conventionality, postconventionality, values preferences.

^{*} Correspondencia: JOAQUÍN GARCÍA-ALANDETE, Facultad de Ciencias de la Educación y del deporte Edetania, Sacre Cor 5, 46110 Goldella (Valencia), España. E-mail: ximo.garcia@ucv.es

RESUMEN

Como se ha venido señalando en la literatura especializada, si bien estructura y contenido son aspectos diferentes del razonamiento moral, no son independientes; existe una relación entre determinadas estructuras de razonamiento moral y determinadas orientaciones axiológicas: a la preconventionalidad, la convencionalidad y la posconventionalidad moral se hallan significativamente vinculados ciertos valores, tanto positiva como negativamente, y no otros. En relación con esto, se hipotetiza que existen relaciones significativas entre los diferentes niveles de razonamiento moral y la jerarquía de valores de los sujetos. Los resultados obtenidos en el presente trabajo, utilizando el *Defining Issues Test-DIT* de J. Rest y la *Escala de valores (A)* de Milton Rokeach, en un grupo de 323 estudiantes universitarios, indican que a la convencionalidad moral se asocia una constelación de valores diferente a la que se asocia a la posconventionalidad moral, en términos estadísticamente significativos. Todo ello permite concluir que el avance del razonamiento moral a través de los estadios de desarrollo moral (estructura del razonamiento moral) se ve acompañado de cambios en la jerarquía de valores asociada (contenido del razonamiento moral), que estructura y contenido del razonamiento moral no son independientes.

Palabras clave: razonamiento moral, preconventionalidad, convencionalidad, posconventionalidad, valores, preferencias axiológicas.

INTRODUCCIÓN

Las expectativas de encontrar relaciones significativas entre el desarrollo moral de las personas y su escala de valores viene ya de lejos en la psicología contemporánea (Cattell, 1950; Eysenck, 1960; Pittel, 1966), y ha sido subrayado por autores más próximos a nosotros en el tiempo (Feather, 1979, 1988; Orizo, 1991; Villalaín, Basterra y Del Valle, 1992). Esas relaciones han tomado una orientación específica dentro del debate sobre estructura *versus* contenido del razonamiento moral, suscitada en el campo de la psicología, especialmente, por el enfoque kohlbergiano del desarrollo moral, que se dice estructuralista pero no por ello renuncia a llegar hasta la acción moral concreta. El problema, por otra parte, tiene detrás una gran tradición filosófica, como es la confrontación entre el formalismo moral kantiano y la ética de los valores que vino después. En la psicología ha entrado de la mano de la tendencia evolutivo-estructuralista de Kohlberg *versus* la psicología

del aprendizaje. Aquella se centra en el desarrollo de las estructuras del razonamiento moral y ésta casi sólo trata de contenidos y conductas concretas.

Desde su modelo teórico formal-estructural del desarrollo moral, Kohlberg entiende que el aspecto más importante de la moralidad son las razones que la persona utiliza para justificar sus decisiones ante situaciones moralmente problemáticas, más que las soluciones en sí mismas; esto es, distingue entre los aspectos formal-estructurales y los aspectos de contenido de la moralidad, centrándose en los primeros. Según este autor, los estadios del desarrollo moral se caracterizan formalmente por el nivel de perspectiva social y el nivel moral o prescriptivo, de modo que la estructura de la moralidad está compuesta por operaciones de justicia y por el nivel de toma de perspectiva social desde el cual se elaboran por parte de la persona los razonamientos morales. La estructura es el aspecto formal de los estadios de razonamiento moral, la argumentación racional del mismo o razona-

miento que la persona elabora para justificar una determinada decisión moral, el modo cualitativo de pensamiento que subyace tras el contenido moral, o modo lógico de organizar y expresar el mismo y que atiende a la estructura universalizable de la justicia, siendo definido por lo valioso, en relación con los valores morales, y por la razón de la elección axiológica; es universal y supone el avance del desarrollo moral a través de sucesivas transformaciones de la estructura cognitiva de la persona.

El contenido de la moralidad está relacionado con la elección, las normas y los elementos utilizados en las respuestas que los sujetos dan a los dilemas morales, con los valores, las creencias y las normas propias que la persona dinamiza, pone en juego o utiliza, para la estimación moral en caso de estar frente a una situación moralmente problemática que exige una resolución. Justamente, el razonamiento moral implica una reflexión y jerarquización axiológica personal. Los valores morales que remiten al contenido del razonamiento moral y que son los que la persona dinamiza para responder ante una situación moralmente problemática son *castigo y culpabilidad, propiedad, afiliación o roles afectivos, autoridad, ley, vida, libertad, justicia distributiva, verdad y sexo y amor sexual* (Kohlberg, 1995). La respuesta moral consiste en la confrontación y selección entre dos o más valores de los señalados, cuando entran en conflicto.

No obstante, pese a la distinción entre aspectos estructurales y de contenido, ambos se entienden plenamente vinculados entre sí. El mismo Kohlberg reconoció la necesidad de considerar tanto estructura como contenido en el desarrollo del razonamiento moral, y ello se manifiesta en la distinción entre subestadios A y B dentro de cada estadio, los cuales reflejan una orientación heterónoma y una orientación autónoma en las respuestas ante los dilemas morales, respectivamente.

El contenido moral se entiende desde la estructura moral de la persona, por cuanto toda

acción exige una justificación; la moral como contenido remite a "la necesidad de que el sujeto moral deba guiar su comportamiento conforme a la regla ética (...) [siendo] punto de referencia que el sujeto considera para responder a sí mismo y ante los demás de su modo de obrar" (Pérez-Delgado, 2000, pp. 185 s.). Por su parte, cada estadio del desarrollo moral representa un modo concreto de percibir las relaciones interpersonales y una coordinación óptima entre personas con diferentes expectativas, deseos, etc. No se trata de algo vacío, pues, sino que incluye un contenido, refiriéndose el mismo a lo que es universal e invariante. Dentro de cada estadio, los contenidos muestran una coherencia interna. No obstante, para Kohlberg los estadios se describen en términos de su estructura formal de razonamiento, y no del contenido que tal estructura puede generar, como ya se ha indicado.

Desde el punto de vista del contenido, la moral sería culturalmente relativa, pues un determinado conflicto moral sería resuelto en diferentes contextos socioculturales de modos diferentes, en función de la jerarquía social de valores dominantes, la cual influiría sobre la formación de las personas y condicionaría sus respuestas morales. En relación con esto, la moralidad se desarrolla a través de la adquisición de estándares específicos de conducta, un tipo especial de aprendizaje que incluye un sentido de obligación y respuestas afectivas; los valores se adquirirían vía socialización, pero sería tarea personal jerarquizarlos, fundamentalmente en caso de encontrarse en una situación de conflicto, mostrándose en ello la competencia moral personal. En casos de conflicto moral, la persona se ve obligada a elaborar un razonamiento que incluye, como aspectos de contenido, sus valores y creencias. Es así que el sistema de valores se dinamiza ante un conflicto de valores.

Para poder considerar la moralidad de una conducta se hace necesario tener en cuenta la jerarquía personal de valores; lo que convertirá en moral una acción determinada es su corres-

pondencia con una justa estimación. Asimismo, la conciencia y el reconocimiento personal de la preeminencia de unos valores sobre otros sería un factor estimulante del desarrollo moral. En relación con ello, desde hace décadas los investigadores han tratado de averiguar empíricamente si existe alguna relación significativa entre el razonamiento moral de las personas y los valores que por éstas son preferidos.

Dos razones fundamentales se estiman para suponer que tal relación existe: en primer lugar, la afirmación de que existe una estructura para géneros diferentes de valores, de modo que orientan a través de la sucesión de estadios hacia modos de razonamiento moral con una mayor universalidad y fundamentación; en este sentido, para Kohlberg, los diferentes estadios de desarrollo del razonamiento moral implican diferentes orientaciones hacia diferentes valores, de manera que los estadios 1 y 2 se orientan hacia la evitación del castigo y el mal físico, la obediencia por interés propio y el beneficio personal a través del intercambio interpersonal de beneficios mutuos, los estadios 3 y 4 se orientan hacia las expectativas interpersonales y el cumplimiento de lo socialmente establecido a través de la legalidad, y los estadios 5 y 6 se orientan hacia lo consensuado a través de contrato social, la igualdad de los derechos humanos y el respeto a la dignidad de las personas. Los estadios 5 y 6 se relacionan positivamente con valores de la *Escala de valores (A)* [EV-A] (Rokeach, 1979) relativos al pensamiento racional, la igualdad y la armonía personal interna, y negativamente con valores relativos al propio interés, la convencionalidad y la obediencia a otros en función meramente del principio de autoridad. En segundo lugar, la experiencia social de las personas, significativamente vinculada tanto a las preferencias axiológicas como a los razonamientos morales, vinculándose a su vez entre sí por ello.

En relación con lo que venimos diciendo, Pérez-Delgado y Mestre (1993), con un grupo de 1287 sujetos (66.97% varones y 33.02% mujeres) con edades que oscilaban entre los 13

y los 19 años, y empleando el *Cuestionario de problemas sociomorales* [DIT] (Pérez-Delgado, Mestre, Frías y Soler, 1996) y la EV-A, hallaron (1) con el estadio 2, una correlación positiva de los valores *confortable* y *limpio*, y negativa con los valores *equilibrio*, *abierto* e *indulgente*; (2) con el estadio 3, una correlación positiva de los valores *agradable*, *servicial*, *obediente* y *educado*, y negativa con los valores *realización*, *libertad* y *equilibrio*, y con *ambicioso*, *competente*, *limpio*, *creativo* e *independiente*; (3) con el estadio 4, una correlación positiva de los valores *salvación*, *obediente*, *responsable* y *educado*, y negativa con los valores *equilibrio*, *placer*, *respeto propio*, *abierto*, *competente* e *independiente*; (4) con el índice P, una correlación positiva de los valores *realización*, *libertad*, *equilibrio*, *respeto propio*, *ambicioso*, *abierto*, *competente*, *indulgente*, *independiente* e *intelectual*, y una correlación negativa con los valores *agradable*, *salvación*, *limpio*, *honrado*, *cariñoso*, *obediente* y *educado*. Concluyeron que los adolescentes más capacitados para razonamientos posconvencionales muestran una tendencia a preferir valores que implican autoafirmación o autorrealización personal, frente a valores que implican dependencia, subordinación y elementos más superficiales de la personalidad. Además, indicaron que los estadios posconvencionales se relacionan significativamente con los valores relativos al razonamiento lógico, la igualdad y la armonía interna de las personas; es decir, que los valores que exigen una perspectiva interpersonal, más abstracta y universal se asociarían al razonamiento moral avanzado, más que aquellos valores relativos a las personas consideradas en su individualidad o, incluso, en oposición a los demás.

Cantero y D'Ocón (1995), en un grupo de 187 jóvenes (48% varones y 52% mujeres), de edades comprendidas entre los 19 y 31 años, y con diferentes perfiles académicos (formación básica, media y superior), utilizando los mismos instrumentos que los anteriores estudios, y distinguiendo dos grupos de puntuaciones en el índice P (alto P y bajo P), hallaron que (1) el grupo de bajo P prefería los valores *limpio*,

servicial y obediente, mientras que el grupo de alto P prefería los valores *indulgente, creativo e independiente*. No obstante, señalaban que las diferencias entre ambos grupos alcanzaban la significancia estadística sólo en el valor *seguridad familiar*, siendo más preferido por los sujetos de bajo P, y concluían que una puntuación elevada en el índice P se asociaba a valores que implicaban la autonomía personal (independencia, creatividad e indulgencia), mientras que una puntuación baja en P se asociaba a valores que implicaban dependencia de, o hacia, otros (ser obediente, ser servicial).

Pérez-Delgado y Martí (1997), en un grupo de 809 adolescentes, de 17.44 años de edad media para los varones (20.37%) y de 18.11 años de edad media para las mujeres (79.63%), y empleando los mismos instrumentos de evaluación que en el estudio reseñado anteriormente, hallaron que la posconvencionalidad moral (índice P) y la madurez moral (índice D) suponían orientaciones axiológicas diferentes de las que suponen la preconvencionalidad moral y la convencionalidad moral; en concreto, hallaron que (1) correlacionaba positivamente con la preconvencionalidad moral el valor *placer* y negativamente los valores *equilibrio y respeto propio*; (2) correlacionaban positivamente con la convencionalidad moral los valores *confortable, agradable, seguridad familiar, seguridad nacional, salvación y respeto de otros*, y negativamente con los valores *excitante, realización, amor, equilibrio y respeto propio*; (3) correlacionaban positivamente con la posconvencionalidad moral los valores *realización, equilibrio, amor, respeto propio, sabiduría* (todos ellos correlacionaban negativamente con la convencionalidad moral), y correlacionaban negativamente con los valores *confortable, agradable, seguridad familiar, seguridad nacional, salvación y respeto de otros* (que correlacionaban positivamente con la convencionalidad moral); (4) correlacionaban positivamente con el índice D los mismos valores que con la posconvencionalidad, pero más intensamente con *equilibrio y respeto propio*, y negativamente, también

los mismos valores que con la posconvencionalidad, pero menos intensamente con *amor y respeto de otros*; sólo con el valor *seguridad familiar* no se daban relaciones significativas en el índice D, que sí las tenía (negativas) con la posconvencionalidad. Estos autores concluyeron que la diferencia de perspectiva entre preconvencionalidad, convencionalidad y posconvencionalidad no es axiológicamente neutra.

En una visión global, pues, a los diferentes niveles de razonamiento moral se hallan significativamente asociadas determinadas preferencias y pretericiones axiológicas. En términos generales (y centrándonos en la convencionalidad/posconvencionalidad moral), parece haber unas constantes: a la convencionalidad moral se asociarían positivamente los valores *seguridad familiar, seguridad nacional, salvación, respeto de otros, obediente, educado, limpio, servicial, (mundo) agradable*, mientras que a la posconvencionalidad moral se asociarían positivamente los valores *realización, libertad, equilibrio, respeto propio, ambicioso, abierto, competente, indulgente, independiente, intelectual, amor, sabiduría, creativo*. Además, en muchos de estos valores, la relación con la convencionalidad y la posconvencionalidad suele ser inversa: los que se asocian positivamente a la convencionalidad suelen asociarse negativamente a la posconvencionalidad, y al contrario.

En relación con todo ello, se baraja la hipótesis de que existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel de desarrollo moral (evaluado a través del DIT) y las preferencias axiológicas (evaluadas a través de la EV-A). Fundamentalmente nos centramos en las diferencias en las preferencias axiológicas asociadas a la convencionalidad y a la posconvencionalidad morales. A un razonamiento moral convencional o posconvencional se hallan vinculadas diferentes preferencias axiológicas, manteniendo tales relaciones *nivel de razonamiento moral-preferencia axiológica* una correlación negativa entre sí.

MÉTODO

Participantes

El grupo con el que se ha realizado la presente investigación está formado por 323 universitarios españoles, 48 varones (18.86%) y 275 mujeres (85.14%), estudiantes de primero (85.45%), segundo (10.22%) y tercer curso (43.3%) en una Escuela Universitaria de Magisterio, con una media de edad de 20.79 años.

La diferencia porcentual entre varones y mujeres no es significativa a efectos metodológicos y no influye en los resultados, como se desprende de los resultados de investigaciones previas (Moltó, Pérez-Delgado, Mestre y García-Ros, 1991; Pérez-Delgado, 1995; Pérez-Delgado, Díez y Soler, 1997).

Instrumentos de evaluación

Defining Issues Test [DIT] (Rest, 1979; Pérez-Delgado et al., 1996). Este instrumento para la evaluación del razonamiento moral está compuesto por seis dilemas morales, los cuales exigen un proceso de toma de decisiones a través de tres niveles de respuesta:

Primer nivel de respuesta. Este nivel es el de razonamiento deontológico en el cual debe tomarse una decisión acerca del curso de acción que el protagonista del dilema debería seguir. Con ello nos está indicando qué es lo que debería hacerse en tal situación en la que entran en conflicto derechos, qué sería lo correcto.

Segundo nivel de respuesta. El sujeto debe ponderar en qué medida las doce cuestiones que acompañan al dilema son importantes en relación con la decisión tomada en el nivel de respuesta anterior, mediante una escala tipo Likert que va desde muchísima importancia a ninguna importancia. Es este nivel de respuesta el que, de alguna manera, revela y matiza la justificación que el sujeto da al nivel de respuesta que le precede. Los contenidos de cada una de estas

doce cuestiones que acompañan a los dilemas expresan argumentaciones pertenecientes a los diferentes niveles del razonamiento moral y permiten situar a la persona en el continuo de estadios morales.

Los estadios del desarrollo moral que se evalúan son los estadios 2, 3, 4, 5A, 5B y 6 (no estando presente el estadio 1, pues corresponde a niveles de edad en los cuales las personas no pueden responder el instrumento). Los estadios 5A y 5B hacen referencia, respectivamente, a razonamientos morales basados en un contrato social legítimo, estando lo correcto en función de criterios y derechos individuales de carácter general, examinados y aceptados socialmente (esto es, remite a una *moral de contrato social*), y a razonamientos morales de tipo intuitivo individualista y humanista, estando vinculados a una *moral del intuicionismo humanista*. Ambos estadios pertenecen, junto al estadio 6 relativo a una *moral de principios para la cooperación social*, al nivel posconvencional o de principios del desarrollo moral.

Tercer nivel de respuesta. Consiste en la jerarquización de las cuatro cuestiones que hayan sido consideradas más importantes en el nivel anterior, en cada uno de los dilemas, de mayor a menor importancia. Permite obtener los 24 elementos que el sujeto ha considerado más relevantes para dar respuesta a los dilemas, y situarlo en el continuo compuesto por los seis estadios de desarrollo moral.

Además, permite obtener las siguientes puntuaciones:

- Índice P, o sumatorio de las puntuaciones relativas a los estadios 5A, 5B y 6, indica el total de razonamiento moral posconvencional utilizado para responder a los dilemas morales, siendo el índice más importante del instrumento. Para esta puntuación se consideran los cuatro ítems seleccionados y jerarquizados por el sujeto evaluado en el tercer nivel de respuesta.

- Índice D, para el cual se consideran todos los ítems del instrumento (doce para cada uno de los seis dilemas morales), y que consiste en la suma empírica ponderada de la importancia concedida a cada uno de los elementos de los distintos estadios. En consecuencia, ofrece una medida más global del razonamiento moral, indicativa del nivel de madurez moral global de la persona.
- Escala M, que permite conocer en qué medida las respuestas que se han dado al cuestionario son aleatorias. Esto es, en qué medida no son auténticas, sino expresión de una comprensión deficitaria de las cuestiones o, incluso, de la falta de motivación o madurez en la realización del cuestionario. Por ello su interpretación debe siempre acompañarse de cautela.
- Escala A, que indica la medida en que las respuestas del sujeto al cuestionario son expresión de una actitud de rechazo a lo socialmente establecido.

Las puntuaciones o índices P y D sitúan al sujeto en un continuo de madurez moral, a diferencia del procedimiento de Kohlberg, con el que se sitúa al sujeto en un *estadio tipo* determinado, el cual caracterizaría o definiría su desarrollo moral.

De ordinario puede ser aplicado a partir de los 13-14 años de edad. No se considera el tiempo de respuesta del mismo, que es variable (aunque por término medio se requieren entre 45 y 60 minutos); por regla general, los sujetos de mayor edad y nivel de formación necesitan de más tiempo, estando ello relacionado con una reflexión más profunda sobre los dilemas, sobre sus contenidos y sobre las posibles implicaciones de las respuestas a los mismos (Pérez-Delgado, Frías y Pons, 1995).

Escala de valores (A) [EV-A], de M. Rokeach (1979). Es un instrumento en el que deben jerarquizarse diferentes valores (Rokeach, 1973, 1979), permitiendo la comparación cuantificada

de personas y grupos. Es el más empleado en este ámbito desde los años 70 del siglo XX. Consta de dos listados diferentes de valores, uno para valores finales o terminales y otro para valores instrumentales. Cada uno de los listados está compuesto por 18 valores, los cuales deben ser jerarquizados, asignándose desde un 1 al más valorado hasta un 18 al menos valorado.

TABLA I
Valores instrumentales y finales de la escala de valores (A)
de M. Rokeach (1979)

V. finales (lograr, alcanzar)	V. instrumentales (ser)
(vida) Confortable	Ambicioso
(vida) Excitante	Abierto
Realización	Competente
Paz	Alegre
(mundo) Agradable	Limpio
Igualdad	Valiente
Seguridad familiar	Indulgente
Libertad	Servicial
Felicidad	Honrado
Equilibrio	Creativo
(realización en el) Amor	Independiente
Seguridad nacional	Intelectual
Placer	Lógico
(lograr la) Salvación	Cariñoso
Respeto propio	Obediente
Respeto de otros	Educado
Amistad	Responsable
Sabiduría	Controlado

Los valores instrumentales se relacionan con modos determinados de comportamiento, y son tales porque están en función de otros valores, que tienen carácter de finales o terminales. Estos valores instrumentales son, a su vez, valores morales y valores de competencia. Los valores morales son aquellos que están estrechamente vinculados al comportamiento, que se van constituyendo con el obrar, no siendo, en tal medida, *a priori* intelectuales, sino fruto de la actividad, o bien vivificados y recreados a través de la acción.

Los valores instrumentales están relacionados con los valores finales o terminales, de manera que operan a modo de medios para alcanzar estos últimos. No obstante, la relación

entre valores instrumentales y finales no es de uno a uno, ya que un solo valor puede tener carácter instrumental en relación con varios valores finales, y varios valores pueden tener carácter instrumental en relación con un solo valor. Además, el número de valores finales es para la mayor parte de la población en torno a 18, inferior al de valores instrumentales (entre 60 y 70).

Procedimiento

Se entregó a cerca de 400 estudiantes de magisterio un protocolo que contenía una hoja de datos personales (edad, sexo, nivel de estudios), los dilemas y hoja de respuestas del DIT, y la hoja de respuestas de la EV-A. Los sujetos debían responder el protocolo en el aula en la que normalmente llevan a cabo su actividad académica, dedicando un promedio de entre 45 y 60 minutos a ello.

Tras ser revisados y desechados aquellos que presentaran defectos de respuesta, los datos

de los protocolos fueron volcados a una plantilla del programa informático *StatView*, a través del cual se realizaron los cálculos estadísticos convenientes a los objetivos del presente trabajo (análisis de varianza y correlaciones).

RESULTADOS

Preferencias axiológicas del grupo de sujetos².

Mientras que el valor *seguridad familiar* ocupa el primer lugar en la jerarquía sin compartirlo con ningún otro valor, existe un grupo de valores (*felicidad, paz, respeto propio, amistad, libertad, realización, igualdad y equilibrio*) que entre sí no mantienen diferencias estadísticamente significativas, situándose todos ellos en un segundo nivel de preferencia; a este grupo le sigue el valor *sabiduría*, que ocupa un tercer nivel, sin compartirlo con ningún otro valor (tabla 2).

TABLA 2

Distribución de los valores finales en niveles, en función de la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre ellos

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6	Nivel 7
Seg. familia	Felicidad Paz Resp. Propia Amistad Libertad Realización Igualdad Equilibrio	Sabiduría	Amor Confortable	Placer Res. Otros Agradable	excitante	Seg. Nación Salvación

En un cuarto nivel, sin diferencias estadísticamente significativas entre sí, se sitúan los valores *amor y confortable*. En quinto nivel, los valores *placer, respeto de otros y agradable*; en un nivel sexto, el valor *excitante*, en solitario;

y en el último nivel, el séptimo, se ubican los valores *seguridad nacional y salvación*, sin diferencias estadísticamente significativas entre ellos.

2 Téngase en cuenta que a mayor puntuación media obtenida por un valor en concreto en la EV-A, menor es su importancia en la jerarquía de valores, y a la inversa. Valga esta nota para todos los gráficos relativos a las preferencias axiológicas de los sujetos.

Remitiéndonos a los extremos de la jerarquía, ocupa el primer lugar el valor *seguridad familiar*, y el último lugar los valores *seguridad nacional* y *salvación*. Esto es, se estima en primer lugar, como preferible a los otros valores del listado, un valor relativo a la seguridad colectiva de aquellos con los que se mantiene relaciones de parentesco y afectivas significativas, y se relegan valores relacionados con una perspectiva trascendente de la vida y con la seguridad nacional.

La jerarquía de valores finales del grupo se mantiene dentro de lo esperable (Pérez-Delgado y Martí, 1997), aunque resulta llamativo que el valor más estimado por el grupo sea seguridad familiar, ya que ello no se da en otras investigaciones con sujetos de edades y estudios similares. Asimismo, debe destacarse que el valor *salvación* queda relegado al último lugar en la jerarquía; quizás ello se deba a que este valor, teniendo un claro contenido religioso, sea entendido, no obstante, como ajeno a los propios intereses personales; podría pensarse que la religiosidad de los sujetos queda más ligada, axiológicamente, a las inquietudes de la vida presente, aun entendiéndola desde referentes

trascendentes, más que a las de la vida más allá de la muerte.

También en el caso de los valores instrumentales existe semejanza entre su jerarquización por parte de nuestro grupo y lo que hallan otros estudios con grupos similares (Pérez-Delgado y Martí, 1997). Tras realizar un ANOVA de medidas repetidas sobre los datos obtenidos, hallamos que los valores, en función de la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre ellos, pueden ser ordenados en varios niveles (tabla 3): el valor *honrado*, de clara significación moral, es el más estimado por la muestra, con diferencias significativas con el resto de valores; le sigue, en un segundo nivel de preferencia y también en solitario, el valor *responsable*; en un tercer nivel, sin diferencias estadísticamente significativas entre ellos, se encuentran los valores *alegre, educado, servicial, cariñoso, independiente, abierto, lógico, indulgente, controlado, competente, intelectual, valiente, obediente y limpio*; finalmente, en un cuarto nivel, sin diferencias estadísticamente significativas, los valores *ambicioso y creativo*.

TABLA 3

Distribución de los valores instrumentales en niveles, en función de la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre ellos

Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4
Honrado	Responsable	Alegre Educado Servicial Cariñoso Independiente Abierto Lógico Indulgente Controlado Competente Intelectual Valiente Obediente Limpio	Ambicioso Creativo

Atendiendo a los extremos de la jerarquía, los sujetos prefieren un valor con claras referencias morales, y relegan valores relativos a la consecución de beneficio, éxito y similares, y a la creación o producción de obras personales con carácter de originalidad.

Razonamiento moral del grupo de sujetos en su conjunto

El estadio 4 de razonamiento moral es el que mayor valor medio alcanza, seguido del estadio 3, del estadio 5A, del estadio 2, del estadio 5B y, finalmente, del estadio 6 (véase figura 3). Estos resultados indican que, en términos generales, los sujetos del grupo tienden a resolver los dilemas sociomorales en términos convencionales (el 53.81% de respuestas son de este nivel), en relación con las normas, reglas y leyes que tienen su origen en el sistema y tienden a mantenerlo, en primer lugar, y en relación con las expectativas interpersonales, con lo que se estima que los demás esperan de uno mismo y según la *Regla de oro*, en segundo lugar. Tras la convencionalidad predominante en el razonamiento moral del grupo de sujetos en su globalidad, ocupan el tercer lugar, en cuanto a su empleo a la hora de resolver los dilemas sociomorales, los razonamientos de estadio 5A, propios del nivel posconvencional y que remiten a una *moral de contrato social*, según la cual lo moralmente correcto está en relación con derechos individuales aceptados socialmente, fundamentados en principios y no en el mero contenido de las leyes, normas o reglas sociales (es decir, más allá de lo socioconvencionalmente establecido).

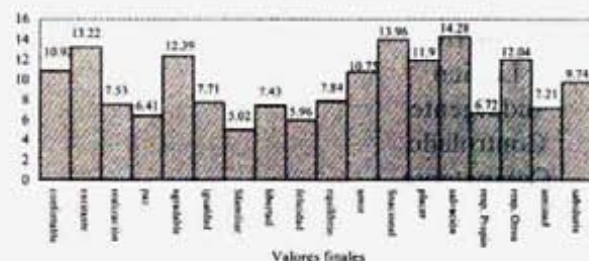


Figura 1. Puntuaciones medias de los valores finales del grupo en su totalidad.

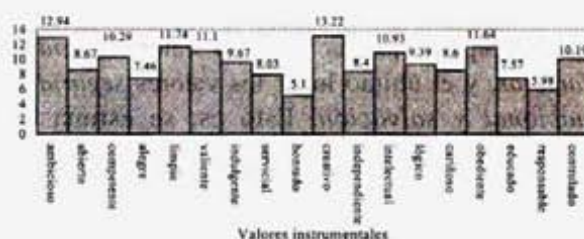


Figura 2. Puntuaciones medias de los valores instrumentales del grupo en su totalidad.

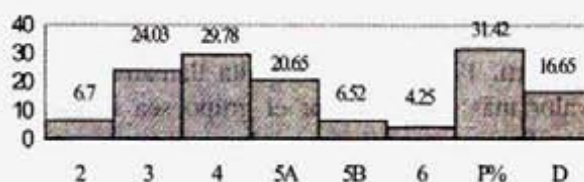


Figura 3. Puntuaciones medias de la muestra en los estudios de desarrollo moral e índice P.

En cuarto lugar, en relación con la proporcionalidad de uso para resolver los dilemas sociomorales, se halla el estadio 2 de razonamiento moral, el cual hace referencia a una moralidad mercantilista, de intercambio, en la que lo correcto es servir los propios intereses y reconocer en los demás el mismo derecho, estando las relaciones interpersonales condicionadas al beneficio propio. En quinto lugar, el estadio 5B, relacionado con una *moral intuitivo-humanista*, personalista. Y, finalmente, el estadio 6, que remite a una moral fundamentada en principios éticos universales. Las puntuaciones medias de estos tres últimos estadios de razonamiento moral (2, 5B y 6) se hallan a una considerable distancia de las alcanzadas por los estadios 3, 4 y 5A.

El índice P, alcanza en el grupo una puntuación de 31.42, significando esto que menos de un tercio de las respuestas a los dilemas tienen un carácter postconvencional. En el índice D, se alcanza un nivel similar a los hallados en otras investigaciones con poblaciones semejantes.

En resumen y en términos globales, el grupo manifiesta fundamentalmente un nivel convencional en los razonamientos que emplea en respuesta a los dilemas morales, aunque con cierta tendencia o proximidad a planteamientos posconvencionales de subestadio A.

Relaciones entre razonamiento moral y preferencias axiológicas

Fundamentalmente atenderemos a las preferencias/preericiones axiológicas relacionadas con los niveles morales preconventional (estadio 2) y convencional (estadios 3 y 4) y con el índice P (que incluye los estadios 5A, 5B y 6). Remitimos a la tabla 6 (en el anexo), la cual contiene los valores de las correlaciones entre valores y los estadios e índices de razonamiento moral; tan sólo se han incluido numéricamente aquellos que resultan estadísticamente significativos, los cuales, teniendo en cuenta el *n* de la muestra, debían ser superiores a .098, como punto de corte; asimismo, los valores originalmente positivos y negativos de las correlaciones se han invertido, ya que con ello se facilita su lectura (véase, también en anexo, la tabla 7).

Preconventionalidad moral (estadio 2) y preferencias axiológicas

Los valores finales *confortable*, *excitante* y *placer* correlacionan positivamente con el estadio 2; cuanto mayor es el porcentaje de razonamiento moral de este estadio, mayor importancia se otorga a estos valores. Y negativamente correlacionados con él se hallan los valores finales *equilibrio* y *salvación*; el primero, relativo a un estado interno de armonía, y el segundo, relacionado con la preocupación por lograr la salvación tras la muerte, de contenido claramente religioso. En relación con los valores instrumentales, correlaciona positivamente con los valores *creativo* e *independiente*, y negativamente con los valores *indulgente*, *honrado*, *lógico*, *cariñoso* y *controlado* (véase figura 4).

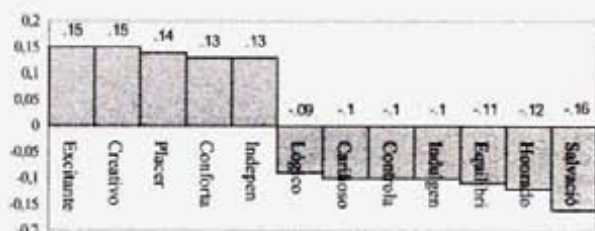


Figura 4. Correlaciones entre estadio 2 de razonamiento moral y valores finales e instrumentales.

Así pues, con este estadio correlacionan positivamente valores relativos a una concepción existencial en la que predominan la gratificación inmediata, el individualismo y la búsqueda del placer hedonista y la comodidad material, a vivir una vida confortable y excitante, así como con la creación de obras personales y la independencia. Por el contrario, correlacionan negativamente con este estadio valores que remiten a aspectos internos de la persona, como el equilibrio interior y el autocontrol, y con contenido trascendente, religioso, como es lograr la salvación, así como otros valores de carácter más moral, como ser indulgente y honrado, y valores de carácter afectivo-interpersonal.

Convencionalidad moral (estadios 3 y 4) y preferencias axiológicas

El estadio 3 correlaciona positivamente con los valores finales *igualdad* y *amistad*; por el contrario, este estadio se halla negativamente correlacionado con los valores finales *libertad*, *equilibrio* y *sabiduría*. Por otra parte, correlaciona positivamente con los valores instrumentales *abierto*, *alegre*, *limpio*, *servicial* y *cariñoso*, y negativamente con los valores instrumentales *competente*, *independiente*, *intelectual* y *lógico* (véase figura 5).

Por su parte, el estadio 4 se halla positivamente correlacionado con los valores finales *confortable*, *seguridad familiar*, *seguridad nacional* y *salvación*. Por el contrario, correlaciona negativamente con los valores finales *igualdad*, *felicidad*, *amor*, *placer* y *amistad*. Cuanto

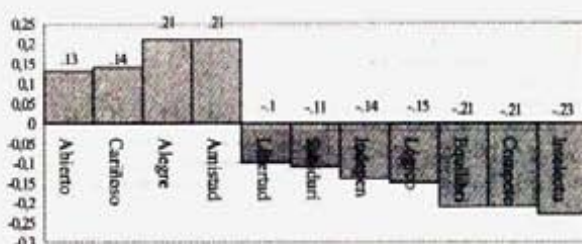


Figura 5. Correlaciones entre estadio 3 de razonamiento moral y valores finales e instrumentales.

mayor es el porcentaje de razonamiento moral de este estadio al responder a los dilemas, menor importancia adquieren estos últimos valores. Este estadio correlaciona positivamente con los valores instrumentales *competente*, *limpio* e *intelectual*, y negativamente con los valores instrumentales *abierto*, *indulgente* y *lógico* (véase figura 6).

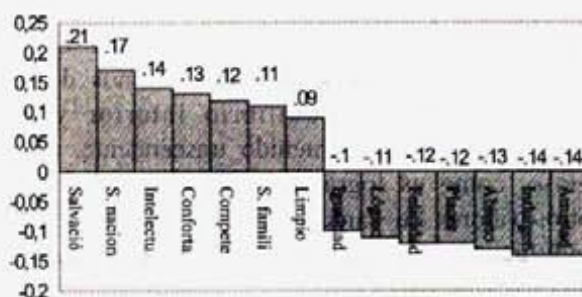


Figura 6. Correlaciones entre estadio 4 de razonamiento moral y valores finales e instrumentales.

Con la convencionalidad moral de estadio 3, correlacionan positivamente valores que implican una orientación hacia los demás, con un carácter tanto amplio, como con un carácter más personal o próximo; se trata de valores en los que se halla implicada una actitud de apertura y de consideración hacia el otro, tener en cuenta su peculiar situación, con preocupación tanto por su bienestar como por corresponder a sus expectativas, así como por un trato afectivo positivo y de servicio. Por el contrario, este estadio correlaciona negativamente con valores que implican una mayor autoafirmación frente a la sociedad, frente a los demás, de competencia interpersonal, sobre todo centrada en la eficacia lógico-intelectual, y de introspección o relación consigo mismo, más que con el entorno, siendo

este estadio de razonamiento moral, básicamente, un estadio orientado hacia el exterior más que hacia el interior de la persona, en el que lo interpersonal tiene una importancia o significación mayor que lo intrapersonal.

Con la convencionalidad moral de estadio 4 correlacionan positivamente valores relativos al bienestar personal y al mantenimiento de estructuras institucionales tal y como se encuentran establecidas, las cuales se identifican con el sistema (así, la familia y la nación), así como al logro de la salvación personal tras la muerte, implicando ello una orientación religiosa, trascendente, de la vida (se trata de valores que podríamos asociar a una visión *tradicionalista* de la sociedad), y a la eficacia lógico-intelectual, a la propia competencia personal en estos términos. Cuanto mayor es el porcentaje de razonamiento moral de estadio 4, mayormente se estiman estos valores como preferibles a otros. Por el contrario, se halla negativamente correlacionado este estadio con valores relacionados con una orientación y apertura social, en sentido amplio y sobre todo interpersonal, con la indulgencia hacia los otros, así como con el goce y disfrute de los placeres, normalmente entendidos en términos hedonistas.

Posconvencionalidad moral (índice P) y preferencias axiológicas

El índice P, o porcentaje total de razonamiento posconvencional empleado para resolver los dilemas morales, correlaciona positivamente con los valores finales *libertad*, *equilibrio* y *amor*, y negativamente con los valores, asimismo finales, *confortable*, *agradable*, *seguridad familiar*, *seguridad nacional*, *salvación* y *respeto de otros*. En relación con los valores instrumentales, correlaciona positivamente con los valores *indulgente* y *lógico*, y negativamente con los valores *alegre*, *limpio* y *educado* (figura 7).

Cuanto mayor es el porcentaje de razonamiento posconvencional, mayormente se estiman valores de orientación interna, relativos a la

competencia intelectual-lógica y a la armonía personal interior, y valores de orientación externa, relativos al establecimiento de una relación afectivo-sexual positiva y significativa y a mostrarse indulgente con los demás. Por el contrario, cuanto más elevado es P, menos se estiman valores relativos a una vida cómoda, a la seguridad de la familia y de la nación, al respeto que los demás tengan por uno mismo (en el sentido de que no importa su opinión frente a posturas personales) y lograr la salvación, así como ser alegre y limpio.

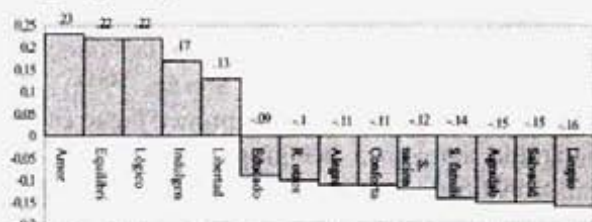


Figura 7. Correlaciones entre índice P y valores finales e instrumentales.

DISCUSIÓN

En este trabajo, de carácter fundamentalmente replicativo, se planteaba averiguar si existían relaciones significativas entre el nivel de desarrollo moral de los sujetos y sus preferencias axiológicas, en relación con la cuestión acerca de las relaciones entre *estructura* y *contenido* del razonamiento moral, tal como éste es entendido desde la teoría de Kohlberg. A continuación procedemos a discutir los resultados más relevantes.

Razonamiento moral del grupo

En relación con el nivel global de desarrollo del razonamiento moral, el grupo estudiado muestra en sus respuestas a los dilemas morales un razonamiento preferentemente convencional, en especial de estadio 4 y en menor medida de estadio 3. Resultados que son los esperables para la edad y nivel de estudios del grupo analizado en esta investigación. Sin embargo, las puntuaciones en razonamiento posconvencional son inferiores a la media normalizada

para el nivel educativo del grupo (Pérez-Delgado, Mestre, Frías y Soler, 1996). Grupos de primer ciclo de universidad suelen obtener un promedio de cuatro o cinco puntos más alto en pensamiento moral posconvencional de lo que hemos encontrado en nuestro grupo, si bien esta diferencia tiende a reducirse cuando ajustamos la comparación con estudiantes de Escuela del Profesorado, que de ordinario puntúan más bajo en P que los estudiantes de primer ciclo de facultad.

En definitiva, nos hallamos ante un grupo que presenta un nivel de razonamiento moral principalmente convencional, fundamentalmente de estadio 4, con cierta tendencia a planteamientos morales posconvencionales de subestadio A. Un grupo, pues, que tiende mayormente a plantear las soluciones de los dilemas morales considerando que lo correcto es cumplir con los deberes u obligaciones y que las leyes deben ser mantenidas; moralidad, pues, orientada hacia la ley y el orden, en la que la perspectiva social es desde el punto de vista del sistema, el cual define los roles y las normas (Kohlberg, 1992).

Preferencias axiológicas del grupo en general

Es manifiesta la estimación preferente de valores relativos a tener *seguridad familiar*, *felicidad* y *paz*; por el contrario, coloca en los últimos lugares de sus preferencias valores relativos a tener una *vida excitante*, la *seguridad nacional* y *lograr la salvación*. Por lo que se refiere a los valores finales preferidos por este grupo de estudiantes universitarios resulta llamativo únicamente que el valor *seguridad familiar* sea el valor más preferido, incluso significativamente por delante de *felicidad*. No es lo que de ordinario suele obtenerse en una población joven y universitaria (Pérez-Delgado y Mestre, 1995). Como tendencia general, en adolescentes-jóvenes este valor va ganando, con la edad, posiciones en la escala jerárquica (Pérez-Delgado y Martí, 1997).

En relación con los valores relativamente menos apreciados en la escala jerárquica de nuestro grupo, debe destacarse que los valores *seguridad nacional* y lograr la *salvación* son relegados a la última posición, sin diferencias significativas entre ambos. La *tríada tradicional*: familia, patria, religión, se ha roto aquí. La familia ha pasado a ser el valor más preferido, pero no así los valores que podían ser equivalentes a patria y religión. Si antes nos extrañaba el privilegio que nuestro grupo (desacostumbrado entre los jóvenes) daba a la familia, ahora comprobamos que, en la relativa poquísima estima de la *seguridad nacional* y de la *salvación*, no se diferencia de otros grupos de jóvenes de su edad y nivel formativo (Pérez-Delgado y Mestre, 1995). ¿Cuáles pueden ser las razones para ello? Habrá que recordar que el valor *seguridad familiar* mantiene correlaciones positivas y estadísticamente significativas con la convencionalidad moral de estadio 4 en la mayor parte de investigaciones al respecto (y también en el caso de nuestro grupo, al hallar las relaciones de las preferencias axiológicas con este estadio); en el caso de los valores *seguridad nacional* y *salvación*, posiblemente las razones de su preterición sean de orden sociológico, más que psicológico (secularización, desprestigio social creciente de los valores religiosos y patrióticos, escasa o nula identificación nacional, etc.), que sea una cuestión de *clima sociocultural* más que de convicciones personales. Se trataría de una especie de influencia sociológica sobre un sistema tradicional de valores, que va perdiendo su significación social y personal. Lo curioso no es tanto la relegación de los valores *seguridad nacional* y *salvación*, como el hecho de que el valor *seguridad familiar* ocupe el primer puesto en la jerarquía axiológica; quizás ello se deba a características específicas del grupo que no han sido tomadas en cuenta en esta investigación y que merecerían un estudio específico. Junto a ello, cabe señalar que en alguna investigación sociológica realizada en nuestro contexto geográfico y sociocultural, se ha hallado que la familia es un valor sólido, que se considera (o sigue considerando) muy im-

portante, mientras que los valores relativos a la patria y los valores religiosos se consideran cada vez menos importantes (García Ferrando y Ariño, 2001).

En las preferencias por los valores instrumentales nuestro grupo no se diferencia de otros similares en edad y formación: la honradez ocupa, una vez más, el primer lugar (Pérez-Delgado y Mestre, 1995), a pesar de que en las primeras encuestas sobre los valores de los europeos se llamara la atención de que los españoles se distinguían de sus convecinos europeos en que no estimaban tanto la honradez como éstos (Pérez-Delgado y Mestre, 1993). En efecto, ser honrado ocupa el primer lugar en la jerarquía axiológica del grupo, considerado en su globalidad. Se trata de un valor claramente moral y, considerando el nivel principalmente convencional de nuestros sujetos, quizá quepa interpretar que ha sido entendido fundamentalmente en términos de respeto a las normas que deben observarse con el fin de garantizar la funcionalidad del sistema social; esto es, la honradez puede haber sido entendida convencionalmente como mero cumplimiento de normas. En definitiva, la honradez no está peor situada en la escala de valores de los españoles que en la del resto de europeos.

Relaciones entre nivel de razonamiento moral y preferencias axiológicas

Se esperaban relaciones estadísticamente significativas entre el nivel de desarrollo moral de los sujetos y sus preferencias axiológicas, de manera que el nivel de desarrollo moral tendría algo que ver con la escala de valores de los sujetos. Su modo de pensar y su modo de preferir irían, de alguna manera, juntos. Más en concreto se esperaba que determinados valores se hallarían significativamente vinculados de manera diferencial a la preconventionalidad moral (estadio 2), a la convencionalidad moral (estadios 3 y 4) y a la posconventionalidad moral (evaluada a través del índice P). Además, se esperaba que entre las tendencias de relación

moral convencional-preferencias axiológicas y moral posconvencional-preferencias axiológicas se diera una relación negativa, de manera que los valores asociados positivamente a la convencionalidad se asociarían negativamente a la posconvencionalidad, y a la inversa; en concreto, se establecía hipotéticamente que, en términos generales, a la convencionalidad moral se hallarían asociados valores orientados al propio yo, con una orientación más individualista, mientras que a la posconvencionalidad moral se asociarían valores relativos al pensamiento lógico y a la dignidad, igualdad y reciprocidad interpersonales. Pero para su comprobación vayamos por partes.

En términos generales, ¿hay poca o mucha relación entre el modo de pensar moralmente y los valores preferidos o preteridos por los sujetos? Es decir, ¿en qué medida incide el nivel de razonamiento moral en los valores que se prefiere o posterga en la escala de preferencias? La respuesta a esa pregunta general la encontramos en el número de relaciones que han aparecido entre los distintos estadios o estructuras de razonamiento moral y los valores preferidos. Sin tener en cuenta ahora la orientación de la correlación (positiva o negativa), resumimos que las del nivel preconventional (estadio 2) están asociadas significativamente a 12 valores de los 36 que consta la *Escala de valores (A)*, el razonamiento de estadio 3 con 11 valores, el razonamiento de estadio 4 con 14 valores y, finalmente, el razonamiento posconvencional con 12 valores. Por tanto, en torno a un tercio de las elecciones hechas en la preferencia o relación de valores tiene algo que ver con los diferentes tipos de razonamiento moral (nivel y estadios de razonamiento moral). Se trata, pues, de un influjo importante y que coincide con otros resultados obtenidos para sujetos similares en otras investigaciones (Pérez-Delgado y Mestre, 1995).

Además, convencionalidad y posconvencionalidad moral se hallan diferencial y significativamente asociadas a diferentes preferencias axiológicas, tanto finales como instrumentales. Concretamente, y centrándonos

en el estadio 4 de razonamiento moral (en el que mayormente resuelven los sujetos los dilemas morales) y en el índice P:

1. A la convencionalidad moral de estadio 4 se hallan positivamente asociados valores relacionados con tener una vida confortable, con la seguridad familiar y nacional y con el logro de la salvación personal tras la muerte (como ya ha sido indicado más arriba), así como a ser competente, intelectualmente capaz y limpio. Por el contrario, se hallan negativamente asociados a la convencionalidad moral de estadio 4 (alcanzando la significatividad estadística) valores relativos a la igualdad, a la felicidad, al amor, al placer, a la amistad, a ser abierto, a ser lógico y a ser indulgente.
2. A la posconvencionalidad moral (índice P) se asocian positivamente valores ligados a la libertad, al equilibrio personal, al amor, así como a ser lógico e indulgente. Por el contrario, se hallan negativamente asociados a la posconvencionalidad moral valores relativos a tener una vida confortable, agradable, tener seguridad familiar y nacional, lograr la salvación, tener el respeto de otros, ser alegre y limpio.
3. La mayor parte de los valores asociados positivamente a la convencionalidad moral mantienen una relación negativa con la posconvencionalidad moral, y viceversa, con lo que puede afirmarse que existe una relación inversa entre convencionalidad y posconvencionalidad moral en lo que a las preferencias axiológicas asociadas se refiere, en el grupo estudiado.

A modo de consideraciones finales, podemos subrayar que hay ciertos valores positivamente asociados con ciertas estructuras de razonamiento moral: el contenido de las decisiones morales no es axiológicamente neutro, sino que parece acompañar al nivel de desarrollo de la estructura moral. Las personas que se encuentran en un determinado nivel de desarrollo moral

(preconvencional, convencional, posconvencional) prefieren significativamente determinados valores frente a otros, los cuales guiarán el contenido de sus decisiones ante situaciones moralmente problemáticas; éstas, como se indicó más arriba, suponen una reflexión sobre los valores y su jerarquización en un sistema, tareas que deben ser realizadas por la propia persona.

Sin embargo, es llamativo que valores que ocupan los primeros lugares en la jerarquía de los sujetos no tengan relación significativa alguna con su razonamiento moral posconvencional. Es el caso de los valores Felicidad, Paz, Respeto Propio, Realización (de algo im-

portante) e igualdad. Algo similar sucede con los valores instrumentales más apreciados (honradez y responsabilidad). Tampoco tienen relaciones significativas con el modo más personal de razonamiento moral como es el pensamiento posconvencional. La percepción de la importancia de esos valores dependería, pues, de otras instancias, tal vez previas a la percepción cognitiva y al razonamiento moral. En este punto queda abierta una línea interesante de investigación futura, en un campo en el que, por difícil que sea y cortos los logros conseguidos, siempre es de gran interés y capaz de motivar nuevos trabajos.

REFERENCIAS

- Cantero, M.J. & D'Ocón, A. (1995). Experiencia profesional, desarrollo moral y valores en jóvenes trabajadores. En E. Pérez-Delgado & V. Mestre (Comps.), *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula* (pp. 145-162). Valencia: Promolibro.
- Cattell, R. (1950). The integration of psychology with moral values. *British Journal of Psychology*, 41, 25-34.
- Eysenck, H.J. (1960). The development of moral values in children. The contribution of learning theory. *British Journal of Psychology*, 30, 11-21.
- Feather, N.T. (1979). Values in Adolescence. En J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescence psychology* (pp. 247-294). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Feather, N.T. (1988). Moral judgement and human values. *British Journal of Social Psychology*, 27, 239-246.
- García Ferrando, M. & Ariño, A. (2001). *Posmodernidad y autonomía. Los valores de los valencianos 2000*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: DDB.
- Kohlberg, L. (1995). El enfoque cognitivo-evolutivo de la educación moral. En J.A. Jordán & F. Santolaria (Eds.), *La educación moral, hoy. Cuestiones y perspectivas* (pp. 85-114). Barcelona: PPU.
- Moltó, J., Pérez-Delgado, E., Mestre, M.V. & García-Ros, R. (1991). Efectos de la variable sexo en la capacidad para razonar sobre problemas sociomorales. En E. Pérez-Delgado & R. García-Ros (Comps.), *La psicología del desarrollo moral* (pp. 133-155). Madrid: Siglo XXI.
- Orizo, F.A. (1991). *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Fundación Santa María.
- Pérez-Delgado, E. (1995). *Psicología, ética, religión ¿Ética versus religión?* Madrid: Siglo XXI.
- Pérez-Delgado, E. (2000). *Moral de convicciones, moral de principios. Una introducción a la ética desde las ciencias humanas*. Salamanca: San Esteban.
- Pérez-Delgado, E., Díez, I. & Soler, J.V. (1997). Variables personales y razonamiento moral: Función del nivel educativo y del sexo en el desarrollo moral de los adolescentes. En V. Mestre & E. Pérez-Delgado (Coords.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (pp. 109-129). Valencia: Promolibro.
- Pérez-Delgado, E., Frías, M.D. & Pons, G. (1995). El cuestionario de problemas morales (DIT) de J. Rest y su estructura. En E. Pérez-Delgado & M.J. Soler (Comps.), *El cuestionario de problemas sociomorales (DIT) y su uso informatizado*. Valencia: Albatros.
- Pérez-Delgado, E. & Martí, M. (1997). Interiorización de valores y desarrollo moral. En V. Mestre & E. Pérez-Delgado (Coords.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (pp. 131-162). Valencia: Promolibro.
- Pérez-Delgado, E. & Mestre, V. (1993). Desarrollo del razonamiento moral y valores humanos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 6, 61-87.
- Pérez-Delgado, E. & Mestre, V. (1995). Estructura versus contenido. Desarrollo del razonamiento moral y valores humanos en jóvenes adolescentes. En E. Pérez-Delgado & V. Mestre (Eds.) *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula* (pp. 91-122). Valencia: Publicaciones de la Universitat de València.

- Pérez-Delgado, E., Mestre, V., Frías, M.D. & Soler, M.J. (1996). *DIT. Defining Issues Test de J. Rest (Cuestionario de Problemas Sociomorales). Manual*. Valencia: Nau Llibres.
- Pittel, S.M. (1966). Measurement of moral values. A review and critique. *Psychological Bulletin*, 66, 22-35.
- Rest, J. (1979). *Revised manual for Defining Issues Test. An objective test of moral judgment development*. Minneapolis: Minnesota Moral Research Projects.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Rokeach, M. (1979). Some unresolved issues in theories of beliefs, attitudes and values. *Nebraska Symposium on Motivation*, 27, 261-304.
- Villalaín, J.L., Basterra, A. & Del Valle, J. M. (1992). *La sociedad española de los años 90*. Madrid: Fundación Santa María.

Recepción: Junio de 2003

Aceptación final: Octubre de 2004

ANEXOS

TABLA 6

Correlaciones entre valores finales e instrumentales y estadios de razonamiento moral 2, 3 y 4 e índice P.

		Estadios e índices de razonamiento moral			
Valor		2	3	4	P
F	Confortable	.13	-	.13	-.11
	Excitante	.15	-	-	+
	Realización	+	-	-	+
	Paz	+	+	+	-
	Agradable	+	+	+	-.15
	Igualdad	-	.12	-.1	-
	Seg. familiar	+	+	.11	-.14
	Libertad	-	-.1	-	.13
	Felicidad	-	+	-.12	+
	Equilibrio	-.11	-.21	-	.22
	Amor	+	-	-.17	.23
	Seg. nacional	-	-	.17	-.12
	Placer	.14	+	-.12	-
	Salvación	-.16	+	.21	-.15
	Resp. propio	-	-	-	+
	Resp. otros	+	+	+	-.1
	Amistad	-	.21	-.14	-
	Sabiduría	-	-.11	+	+
	Ambicioso	+	-	+	+
	Abierto	-	.13	-.13	+
	Competente	+	-.21	.12	+
	Alegre	-	.21	-	-.11
	Limpio	+	.09	.09	-.16
	Valiente	+	+	+	-
	Indulgente	-.1	+	-.14	.17
	Servicial	-	.12	+	-
	Honrado	-.12	+	+	-

TABLA 6

Correlaciones entre valores finales e instrumentales y estadios de razonamiento moral 2, 3 y 4 e índice P.

		Estadios e índices de razonamiento moral			
	Valor	2	3	4	P
I	Creativo	.15	-	-	-
	Independiente	.13	-.14	-	+
	Intelectual	+	-.23	.14	+
	Lógico	-	-.15	-.11	.22
	Cariñoso	-.1	.14	-	-
	Obediente	+	+	+	-
	Educado	+	+	+	-
	Responsable	+	-	+	+
	Controlado	-.1	-	-	+

TABLA 7

Correlaciones positivas y negativas entre los estadios 2, 3 y 4 e índice P y valores finales e instrumentales en relación con los cuales existen diferencias estadísticamente significativas

2	3	4	P	
Confortable Excitante Placer	Igualdad Amistad	Confortable S. familiar S. nacional Salvación	Libertad Equilibrio Amor	F
Creativo Independiente	Abierto Alegre Servicial Cariñoso	Competente Intelectual	Indulgente Lógico	I
Equilibrio Salvación	Libertad Equilibrio Sabiduría	Igualdad Felicidad Amor Placer Amistad	Confortable Agradable S. familiar S. nacional Salvación Res. otros	F
Indulgente Honrado Cariñoso Controlado	Competente Independiente Intelectual Lógico	Abierto Indulgente Lógico	Alegre Limpio	